

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

La pedagogía entre la política y la metafísica.

Herrera, Paloma.

Cita:

Herrera, Paloma (2009). *La pedagogía entre la política y la metafísica. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/77>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/6gR>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA PEDAGOGÍA ENTRE LA POLÍTICA Y LA METAFÍSICA

Herrera, Paloma

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en el proyecto UBACyT P424 "Autoridad, Ley Simbólica y Subjetivación en las instituciones educativas de Nivel Medio". En vías de profundizar la indagación conceptual que el mismo propone, se discute la idea de la educación como acto político, partiendo de aportes que provienen del campo de la filosofía, la filosofía política y la pedagogía. De este modo, la reflexión se desmarca de otras posturas que se centran en el análisis del proceso educativo atendiendo exclusivamente a los fenómenos subjetivos e interaccionales intervinientes; lo que inevitablemente deja en invisibilidad aquello que concierne al campo de lucha simbólica, política e ideológica donde se inscriben las prácticas pedagógicas. Tomando fundamentalmente los aportes de Jacques Rancière (*Le maitre ignorant*, 1987), y retomando algunos postulados de la filosofía clásica occidental, se pone en cuestión la idea de "igualdad" propia de la Modernidad, así como su proyecto político a través de la Instrucción Pública. Luego, a partir de la deconstrucción de algunos de los conceptos planteados, en el marco de filosofías contemporáneas que han recuperado algunas cuestiones del pensamiento pre moderno, se ensayan nuevas articulaciones entre educación, igualdad y emancipación.

Palabras clave

Pedagogía Igualdad Metafísica Política

ABSTRACT

PEDAGOGY BETWEEN POLITICS AND METAPHYSICS

This paper is embedded in the UBACyT project P424 "Authority, Symbolic Law and Subjectivation in Intermediate Level education institutions". In order to deepen the conceptual investigation to which the project aims, this paper argues the idea of education as a political act, using the conceptual framework of disciplines such as philosophy, political philosophy and pedagogy. In doing that, this paper steps out from other perspectives that analyze the educational process focused exclusively on the subjective phenomena and interventional interactions. This inevitably darkens the symbolic, political and ideological discussion in which the pedagogical practice is subject to. Taking into account Jacques Rancière's contribution (*Le maitre ignorant*, 1987) and premises from classic western philosophy, this paper argues Modernity's idea of "equality" and the political project that it builds up through Public Education. Then, stepping from the de-construction of some of these concepts, that contemporary philosophies had recovered from the pre-modern thought, this paper rehearses new links between education, equality and emancipation.

Key words

Pedagogy Equality Metaphysics Politics

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se inscribe en el proyecto UBACyT P424 "Autoridad, Ley Simbólica y Subjetivación en las instituciones educativas de Nivel Medio" [1], el cual se propone entre sus objetivos, la indagación conceptual en relación a nociones como "emancipación" e "igualdad", y sus implicancias en el campo educativo. A partir de la filosofía, la filosofía política y la pedagogía, como parte del marco teórico de dicho proyecto de investigación, este escrito propone reflexionar sobre la idea de educación como acto político. Para ello se realiza un recorrido filosófico que se detiene en algunas teorizaciones de la filosofía moderna (sobre el ser, el sujeto, la representación), para luego deconstruirlas en el marco de conceptualizaciones filosóficas contemporáneas que a su vez re-

ponen algunas cuestiones del pensamiento premoderno. A partir de los aportes de Jacques Rancière (*Le maitre ignorant*, 1987), quien retoma la voz de Joseph Jacotot, pedagogo de principios del siglo XIX, se trazan puentes entre los postulados filosóficos y los modos de concebir el acto educativo. Luego, en función de lo planteado, se proponen algunas articulaciones entre metafísica, pedagogía y política.

TODA PEDAGOGÍA ES UNA POLÍTICA

Si entendemos por “política” el quehacer pensante - exclusivo de los hombres - que permite intervenir en los procesos sociales para la definición de las formas de ejercicio del poder, los modos de gobernabilidad, la estructura de una sociedad, etc.; deberíamos asumir que la educación resulta siempre un campo imantado por las disputas que dichas intervenciones provocan, ya sea que las mismas orienten el cambio, ya sea que confirmen el statu quo de las cosas. Asimismo, la idea de una política que se recrea en el hacer, pensar y sentir de los hombres, dice de la presencia constante de una dimensión política de la subjetividad.

En función de lo expuesto, los debates actuales en el campo educativo tienden a destacar el sentido político de educar, desmarcándose de aquellos estudios que circunscriben su análisis a los límites de la individualidad e interacción de los actores del proceso educativo (fundamentalmente, educador y educando).

Recuperar la función social de la educación implica considerarla una herramienta insoslayable para la inclusión social de las personas, lo que es fundamentalmente visible cada vez que se estudian los procesos de exclusión social, cultural y económica de los sectores más desfavorecidos. En este punto, se nos impone una concepción del acto educativo que trascienda aquella que la entiende como “instrucción” o traspaso de saberes, por fuera de las configuraciones sociales, distribuciones de poder y asignación de lugares diferenciados para unos y para otros en una estructura social.

Situar la práctica pedagógica en el complejo entramado *educación-cultura-lazo social* nos lleva a pensar el acto de educar en el seno de los procesos de producción de subjetividades singulares y sociales. Es decir, una educación concebida como proceso de formación de un sujeto social articulado a su tiempo. En esta línea, varios autores han planteado la potencia de lo educativo para generar nuevos procesos de filiación simbólica e interrumpir destinos sociales decretados como inexorables (Frigerio G., 2004), así como para generar en los sujetos mejores condiciones para una producción singular y una mayor autonomía.

En este sentido, se entiende que la pedagogía transcurre en los bordes de la producción de subjetividad y la construcción política en la medida en que la experiencia educativa puede convertirse en una oportunidad para que el sujeto se construya a sí mismo, en tanto autor de su propio aprendizaje; así como una estrategia privilegiada para la democratización de bienes culturales y simbólicos. Tal como plantea Violeta Nuñez (1999), una mirada desde la Educación Social significa un componente fundamental de la construcción social y de la producción de subjetividad, ya que ella tramita el abordaje de conocimientos, distribuye el capital cultural, socializa y asocia saberes, incorpora actores, recuerda mitos, teje vínculos con lo desconocido, con el conocimiento, con los otros, con el mundo.

LA CRUZADA JACOTOT

Joseph Jacotot fue un profesor en la Francia de 1789, quien participó activamente de los procesos de su tiempo. Sin embargo, tiempo después, Jacotot pronunció palabras demasiado agresivas para un *corpo político* que aclamaba reposo tras los acalorados desórdenes y la fiebre igualitaria de la Revolución.

Los nuevos gobernantes, urgidos por concretar el legado revolucionario, establecen la Instrucción Pública como el brazo secular del Progreso, ficción dominante del nuevo orden social. Las palabras de Jacotot resultan entonces incomprensibles para estos nuevos Maestros que tienen la misión de concretar el “sueño republicano” a través de la reducción *progresiva* de las distancias que existen entre aquellos que saben y aquellos que ignoran. La educación, por medio de su herramienta por excelencia, la Explicación, se convierte en una pieza central del aparato “democrático” iluminista.

Sin embargo, el maestro Jacotot desconfía de todo y de todos; denunciando la paradoja que se oculta tras la ilustrada propuesta de orden y progreso. La misma institución que supuestamente está destinada a reducir la desigualdad social a través de la instrucción del pueblo, solo tiene razón de ser en la medida en que demuestre una y otra vez dicha desigualdad, asegurándose así su perdurabilidad eterna.

La instrucción aparecía como el instrumento *ideal* para acercarlos a los más pobres los bienes culturales de los cuales los más instruidos ya disfrutaban, y de esta forma recomponer la “fractura social”. Así, todos podrían sentirse parte, cada uno en su lugar, de la “sociedad de iguales” por venir. Ese fue el sueño del progresismo que devino pesadilla con el advenimiento del neoliberalismo. Pero esa es otra historia, u otro capítulo de la misma.

TODA PEDAGOGÍA ES UNA METAFÍSICA...

Jacotot parece saberlo muy bien. También Rancière quien, en su libro homenaje al “dos veces revolucionario” maestro, despeja el punto de irritación que el planteo de Jacotot había suscitado. En última instancia, lo que se debería saber es si un sistema de enseñanza tiene por presupuesto una desigualdad a reducir o, por el contrario, una igualdad a verificar. Si ensayamos una traducción filosófica de esta encrucijada: o sostenemos la existencia de jerarquías en el ser, o afirmamos la univocidad del ser y una ontología[iii] sin jerarquías. Indudablemente nos enfrentamos en este punto a un asunto de metafísica.

En consecuencia, vale la pena un recorrido filosófico.

La Filosofía Clásica que domina Occidente desde los planteos de Platón y Aristóteles, se asienta en la creencia de una esencia originaria, fundamento del ser, que se traduce en la Idea (Platón, *La República*). De acuerdo a la bipartición que distingue un mundo esencial y otro de las apariencias, los objetos sensibles no serían más que copias imperfectas de una realidad eterna y estática, basada en dichas Ideas originarias; solo accesibles a la parte inteligente y razonadora del alma. De este planteo se deduce la existencia de jerarquías en el ser, quien de aquí en más asumirá una organización estratificada. En la cumbre de esa suerte de pirámide se ubicaría el Ser determinado por la Idea, inmutable y anudado a una esencia verdadera.

En este edificio conceptual se asienta el sujeto moderno y racional, en la medida en que es el único que puede conocer el mundo a través de las representaciones - copias fieles de los objetos. Consecuentemente, a través de una representación que, según su constitución *identitaria* propiamente moderna, siempre le devuelve la misma *imagen del mundo* (Heidegger M., 1995), el sujeto se garantiza su inmutabilidad y superioridad eterna. Este modo de concebir al ser y al sujeto arrastra consigo una manera particular de entender la “diferencia” como negativo de lo idéntico, es decir, “lo otro” de aquello “idéntico” que la modernidad entendía como perfecto y verdadero. Lo que significa sostener una idea de “diferencia” en tanto que inferior o deficitario.

Pronto se comprende la furia de Jacotot al descubrir en la Explicación Maestra un arma exquisita para defender a ultranzas estos ordenamientos jerárquicos que el orden progresivo se jactaba de combatir bajo el dogma revolucionario: “libertad, igualdad, fraternidad”. Callejón sin salida, pues como bien señala Rancière, la encerrona radica en la consideración de la igualdad como punto de llegada. En tanto que futuro, la igualdad no llegaría jamás; más allá de tal o cual método de gobierno, tal o cual método de enseñanza. Pues el supuesto de una sociedad naturalmente escindida en sabios e ignorantes solo daba lugar a la creación de diversas instituciones que, nacidas para recomponer la ruptura (entre normales y anormales, sanos y enfermos, alumnos y maestros), la afirmaban a cada paso. La disputa política era la encarnación de una disputa metafísica.

Metafísica: según la idea más extendida del término es la “filosofía primera”; aquella que se ocupa del ser como ser; más allá o más acá de géneros, especies o tipos de sustancia[iii].

En este punto crucial, Jacotot *no duda*, y pese a la hegemonía del pensamiento clásico de su tiempo, deja entrever las influencias de un pensamiento antiguo que recupera a los estoicos, así como a Baruch Spinoza. Lo mismo harán muchísimo más tarde filósofos

fos contemporáneos como Deleuze (1998) y Foucault (1995), entre otros. Contrariamente al determinismo y causalismo modernos que establecen un ser estático, estos pensadores conciben al ser en tanto que *devenir*. Un potencial de variación continua que produce procesos de mutación y cambio. Esta postura retoma la idea antigua sobre la "univocidad del ser" en términos metafísicos. Esto quiere decir que el ser es unívoco[iv] en tanto se dice en un solo y mismo sentido de todo lo que se dice. Los seres no se distinguen por formas, clases o especies. No existen categorías que los diferencien y jerarquicen; únicamente se distinguen por sus grados de potencia[v]. Este tipo de planteo implica un cambio radical en el modo de concebir la "diferencia". Pues al disolverse cualquier centro o unidad de medida, la misma aparece como esa misma variación continua que se diferencia diferenciándose. O gradientes de intensidad que van distinguiendo *diferencias de diferencias* (Deleuze G., 1988).

Este último desarrollo vuelve más comprensible el grito de Jacotot: "Todas las inteligencias son iguales", "Todas las inteligencias son diferentes". Y de este modo, desde su metafísica, es posible reconstruir su política. El despliegue de esas igualdades constituye en sí mismo el proceso de emancipación, siempre y cuando asumamos la virtualidad de un tiempo y un lugar que todavía no es. "Nunca *existirá* la igualdad sino en su verificación y al precio de ser verificada siempre y en todas partes" (Rancière J., 2007: 172). Es por esto que Jacotot *no duda*, su declaración no se deduce de ningún pensamiento consagrado. Son las "mentes superiores" las que insisten en dar existencia a una mente o espíritu inmaterial que, basado en alguna esencia verdadera, les permita justificar la desigualdad de las inteligencias. Pero es la materia la que hace las diferencias, *la individualidad es la ley del mundo* (Rancière J., Op.Cit), o la diferencia es la ley de la naturaleza. La diferencia como motor de todo lo que es, desplegándose en la realidad de las cosas, ese era el planteo de los estoicos.

La cruzada Jacotot ha significado la inversión del sistema explicador. Las explicaciones maestras están al servicio de la compensación de las diferencias-incapacidades. Pero estas últimas se han revelado como el resultado de una operatoria moderna que ha necesitado de la opacidad del mundo para poner a funcionar su máquina representadora, aclaradora, explicadora. En el mismo movimiento en que el *mundo como imagen* se convierte en el *mito de la modernidad*, *la explicación* se convierte en el *mito de la pedagogía* (Rancière J., Op.Cit).

Se pueden idear los más sofisticados métodos de enseñanza para liberar a los espíritus populares, lo único que se logrará es garantizar cada vez más las distancias entre unos y otros. El Maestro Explicador ha sido la función que la sociedad occidental ha inventado para que, desde el amanecer de la vida, el mundo se nos aparezca tan sombrío como partido al medio, y que la única posibilidad sea tomar su mano, cabizbajos y en silencio, a fin de cruzar el océano y llegar al Nuevo Mundo con las ideas del Viejo[vi]. A menos que...

¡NO, PRIMERO LAS AVENTURAS, LAS EXPLICACIONES SE LLEVAN UN TIEMPO ESPANTOSO![vii] (CONSIDERACIONES FINALES)

A menos no desoigamos los deseos de Alicia en el país de las maravillas.

A menos que sí desatendamos las lecciones que marcan la secuencia de explicaciones en un orden de complejidad creciente, siempre al compás del ritmo evolutivo del niño y de sus facultades intelectuales. Alicia no se queja en vano, de esa forma el momento del encuentro con el saber lleva un tiempo demasiado largo.

El profesor Jacotot había verificado que un grupo de alumnos de los Países Bajos podía aprender la lengua francesa sin necesidad de explicaciones. A partir de un libro que él les ofreció, y ayudándose de las traducciones que éste incluía, improvisando conexiones entre palabras desconocidas y otras que les resultaban familiares. Siempre había algo que el ignorante sabía y a partir de lo cual podía desenrollar el mapa.

Caído el engaño de la explicación, brillaba la magia de la adivinanza. La velocidad ganada al tiempo de las explicaciones no era más que la vertiginosidad de la aventura que los mismos alumnos habían decidido emprender, asumiendo el costo de lo incierto de su

destino. En pos de desafiar la reproducción ad infinitum de la desigualdad que les garantizaba el orden imperante, valía la pena resistir la tentación de la promesa de la ilustración, y confiar en el devenir inesperado que un maestro-ignorante- podía producir cada vez que les dirigiese una mirada de iguales. Igualdad de hombres, de hombres de su tiempo.

Ese era el verdadero principio emancipador, nada se le debe a aquel que puede tomar por sí mismo lo que quiere. Develada la ficción del título de "ciudadano" que nunca le sería otorgado, el individuo podría emanciparse por sí mismo siguiendo la moral de este extraño maestro que recrea una vez más aquella "...moral de la vida en la que el alma sólo se realiza tomando la carretera, sin otra finalidad, expuesta a todos los contactos, sin tratar jamás de salvar otras almas, alejándose de aquellas que tienen un sonido demasiado autoritario o quejumbroso, formando con sus iguales acordes incluso fugaces y no resueltos, sin más realización que la libertad, siempre dispuesta a liberarse para realizarse" (Deleuze, 1996: 124)

NOTAS

[i] Proyecto UBACyT 424 "Autoridad, Ley Simbólica y Subjetivación en las instituciones educativas de nivel medio". Programación científica 2008-2010

[ii] Tal como en el caso de la metafísica, la ontología hace referencia a "el ser como ser", el ser en toda su generalidad, independientemente de qué clase de ser se trate. Cuando la ontología es identificada con la metafísica lo es con la metafísica general. Como el de metafísica, también es un concepto que ha suscitado muchas discusiones, algunos pensadores prefieren diferenciarlos y otros estiman que la división es inaceptable pues rompe la unidad de la investigación del ser.

[iii] Vale aclarar que se toma esta definición que ha sido la más extendida de "metafísica". Evidentemente este concepto ha suscitado muchísimas discusiones en el campo de la filosofía: desde distintos grados de extensión del concepto, distintas formas de definirlo o incluso posturas que declaran la inutilidad del mismo. Se hace uso de la noción para referirse a aquella filosofía que estudia lo que es en cuanto es y no ninguna especie o forma particular de este ser; lo que muchas veces se llamó "metafísica general" en contraposición a una "metafísica especial". Pero es importante señalar que no hay nada que pueda llamarse "la metafísica", sino que, según pensamientos filosóficos diversos se establecen diversos tipos de metafísicas, a menudo incompatibles entre sí. Esto es lo que se intenta mostrar a lo largo de este escrito.

[iv] Michel Foucault señala al respecto: "Que el ser sea unívoco, que sólo pueda decirse de una única y misma manera, es paradójicamente la mayor condición para que la identidad no domine la diferencia, y que la ley de lo Mismo no la fije como simple oposición en el elemento del concepto; el ser puede decirse de la misma manera ya que las diferencias no están reducidas de antemano a categorías (...) ya que no se organizan según la jerarquía conceptual de las especies y los géneros. El ser es lo que se dice siempre de la diferencia, es el Volver de la diferencia" (Op. Cit. 1995).

[v] Deleuze Gilles. Curso de los martes (Vincennes) "Diversos" en <http://www.webdeleuze.com>

[vi] "El Viejo", de esta manera se refiere Rancière (Op. Cit, 1987) al Maestro explicador y al sistema de enseñanza que éste encarna, ambos representantes del orden dominante en Francia luego de la Revolución; y contra lo cual el maestro Jacotot se rebela.

[vii] CARROL, Lewis. *Alicia en el país de las maravillas*. Corregidor. Buenos Aires, 1973.

BIBLIOGRAFÍA

CARROL, L. *Aventuras de Alicia en el país de las maravillas*. Buenos Aires, Corregidor, 1973.

DELEUZE, G. y GUATTARI, F. *Mil Mesetas*. Capitalismo y Esquizofrenia, Valencia, Pre-Textos, 1988.

DELEUZE, G. *Diferencia y repetición*. Madrid, Editorial Jucar, Universidad. 1988.

DELEUZE, G. *Crítica y Clínica*. Barcelona, Anagrama, 1996.

FERRATER MORA, J. *Diccionario de Filosofía*. Barcelona. Alianza. 1988.

FOUCAULT, M. *Theatrum Philosophicum*. Barcelona, Anagrama, 1995.

FRIGERIO, G. (comp.) *Contra la inexorable*. Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2004

HEIDEGGER, M. "La época de la imagen del mundo". En *Caminos de Bosque*. Madrid, Alianza Editorial, 2003. [Primera edición en castellano, 1995]

NUÑEZ, V. *Pedagogía social: Cartas para navegar en el nuevo milenio*. Buenos Aires, Santillana, 1999

RANCIERE, J. *Le maitre ignorant. Cinq leçons sur l'émancipation intellectuelle*. Fayard, Paris, 1987. (Versión en español: (2007) *El maestro ignorante*. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual. Barcelona. Libros del Zorzal).